

Este reporte de investigación titulado “Demografía de la ZMVM” forma parte del proyecto ***Ciudades hambrientas*** el cual investiga los vínculos entre la transición urbana, la inseguridad alimentaria y las transformaciones aceleradas en los sistemas de producción y distribución de alimentos (crecimiento del sector informal, expansión y reestructuración del sector supermercadista).

El proyecto plantea como objetivo analizar de qué manera, en un contexto de transición urbana, los sistemas de producción y distribución de alimentos contribuyen en producir inseguridad alimentaria en una metrópoli como la Zona Metropolitana del Valle de México, y promover el crecimiento inclusivo de la economía informal en el sector de alimentos, a través de una estrategia de fomento a los emprendedores.

El proyecto registrado con el número 1097 ante el Consejo Divisional de Ciencias Sociales se inscribe a las Líneas de Generación y/o Aplicación del Conocimiento: Prácticas Urbanas, Hábitat y Población y Gobierno Políticas Públicas y Sociedad Civil.

Área de investigación Sociología Urbana.

Particularmente, el presente Reporte de Investigación constituye un contexto fundamental al proyecto ya que revisa la dinámica demográfica de la ZMVM, en tanto que el crecimiento acelerado de la ciudad ocurrió en décadas pasadas, por lo que una perspectiva histórica es fundamental para entender cómo, en el contexto

de la urbanización rápida, los gobiernos y el sistema alimentario se enfrenta a la necesidad de abastecer de alimentos a una población creciente.

Dra. María Teresa Esquivel Hernández.

Lic. María Concepción Huarte Trujillo.

Demografía de la ZMVM

La Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) es una de las cinco mayores concentraciones poblacionales y de fuerza laboral del mundo, y una de las dos más grandes de América Latina.¹ Se extiende sobre una superficie de más de 200 mil hectáreas cuadradas, en donde viven alrededor de 21 millones de personas y abarca tres entidades político administrativas diferentes, con autoridades, formas de gestión y planeación distintas, pero también con procesos económicos, políticos, sociales y territoriales en muchos casos comunes y complementarios. En la parte formada por la Ciudad de México² se concentran los servicios de educación, salud, profesionales, culturales y financieros, por lo que ejerce fuerte influencia sobre el resto de la metrópoli e, incluso, del país.

Al iniciar el siglo XX, la Ciudad de México era un asentamiento de unos 345 mil habitantes que en sólo tres décadas pasa a ser una gran ciudad que rebasa el millón de personas. El crecimiento demográfico de la capital durante estos primeros 30 años del siglo pasado va a ser el resultado de una migración proveniente de las zonas rurales combinado con un crecimiento natural lento.³ Especialmente, el 98

¹ Es difícil determinar el tamaño total de cada una de esas ciudades y cuál es la más grande de todas debido a que generalmente incluyen territorios de más de una demarcación política administrativa y han conurbado pueblos y ciudades más pequeños durante su proceso de crecimiento.

² Antes llamado Distrito Federal.

³ Este crecimiento natural lento era el resultado, en aquellos años, de una natalidad alta (45 nacimientos por mil habitantes) pero también de una mortalidad elevada que se mantenía en aproximadamente unas 28 defunciones por mil habitantes. La esperanza de vida también era muy baja, de menos de 35 años al nacimiento

por ciento de la población del área urbana de la Ciudad de México estaba contenida dentro de los límites de los 12 cuarteles de la llamada Ciudad Central ⁴ y el dos por ciento restante, habitaba las delegaciones de Azcapotzalco y Coyoacán.

El modelo de crecimiento por sustitución de importaciones que inicia el país en la década de los años 40, encuentra en la Ciudad de México su sede principal y fortalece un patrón concentrador de capital y de población, de actividad política, industrial y financiera. Este modelo económico motivó que creciera a un ritmo nunca antes visto. La población se asentó en el territorio acompañada de procesos espaciales diversos que modificaron su estructura urbana. El papel jugado por la Ciudad de México en el desarrollo económico del país la convierte en el lugar de destino más importante de las corrientes migratorias nacionales, lo que provoca que para 1950, según datos censales, la población de la capital alcance poco más de tres millones de personas (Esquivel, Flores y Ponce, 2006).

De 1950 a 1970 hay una franca expansión del área urbana de la Ciudad de México sobre los municipios colindantes del Estado de México, en donde se ubicarán actividades industriales.⁵ Las políticas implementadas en la Ciudad de México para contener el crecimiento de la mancha urbana, originan la salida de población que se asienta sobre los municipios mexiquenses más cercanos,⁶ iniciando con ello la etapa denominada de metropolización.

En esta etapa buena parte del crecimiento poblacional fue resultado del continuo arribo de inmigrantes provenientes de las áreas rurales empobrecidas⁷ (Unikel, 1974). Para los años setenta la inmigración llegó a representar hasta el 30 por ciento del crecimiento demográfico, la cual se combinó con la alta fecundidad (60 por ciento) y con la incorporación de nuevos municipios y su población a partir del proceso de conurbación (10 por ciento).⁸ La metrópoli creció a ritmos muy elevados,

⁴ Actualmente forman parte de las delegaciones centrales: Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Venustiano Carranza y Cuauhtémoc.

⁵ Primero hacia Tlalnepantla y poco después hacia Naucalpan y Ecatepec. Estos municipios presentaron de 1950 a 1970 tasas de crecimiento superiores al 13%.

⁶ Nezahualcóyotl, Atizapán de Zaragoza, Chimalhuacán, Cuautitlán, Tultitlán, Coacalco, Huixquilucan y la Paz.

⁷ Tan solo de 1970 a 1980, 3, 248,000 inmigrantes llegaron a la Ciudad de México.

⁸ <http://www.nexos.com.mx/?p=11769>

a tasas de 4.88 por ciento anual entre 1950 y 1960; y de 1960 a 1970, la tasa ascendió a 5.22 por ciento.

Esta dinámica dio lugar a una estructura poblacional formada mayoritariamente por jóvenes. Sin embargo, a partir de la década de los setenta disminuye la fecundidad y los flujos migratorios se revierten (disminuye la entrada de migrantes y aumenta la salida de población), configurando un nuevo patrón demográfico:⁹ el crecimiento de la metrópoli disminuye paulatinamente y su población inicia un proceso gradual de envejecimiento.

Las modalidades que adquiere la distribución de la población en el territorio metropolitano han traído como consecuencia un marcado comportamiento diferencial a su interior que se manifiesta, por un lado, en tasas de crecimiento de más de 20.5 por ciento anual entre 1950-1960 y de 9.6 por ciento entre 1970-1980 en las delegaciones periféricas y en los municipios conurbados del Estado de México, mientras que la Ciudad Central reduce su tasa de crecimiento de 2.3 por ciento anual entre 1950-1960 a -1.11 por ciento en la década siguiente.¹⁰

A partir de los años ochenta, el modelo de desarrollo nacional basado en la sustitución de importaciones y en el crecimiento del mercado interno, entra en crisis dejando el paso a otro patrón basado en la apertura generalizada de la economía nacional y en una nueva forma de articulación con la economía mundial (Duhau, 2012:11). A nivel territorial la entrada del neoliberalismo y la globalización se manifiesta en el descenso significativo del ritmo de crecimiento de la metrópoli: la tendencia histórica de ser el destino principal de los procesos migratorios del país se modifica,¹¹ pero también el crecimiento natural disminuye con el descenso de la

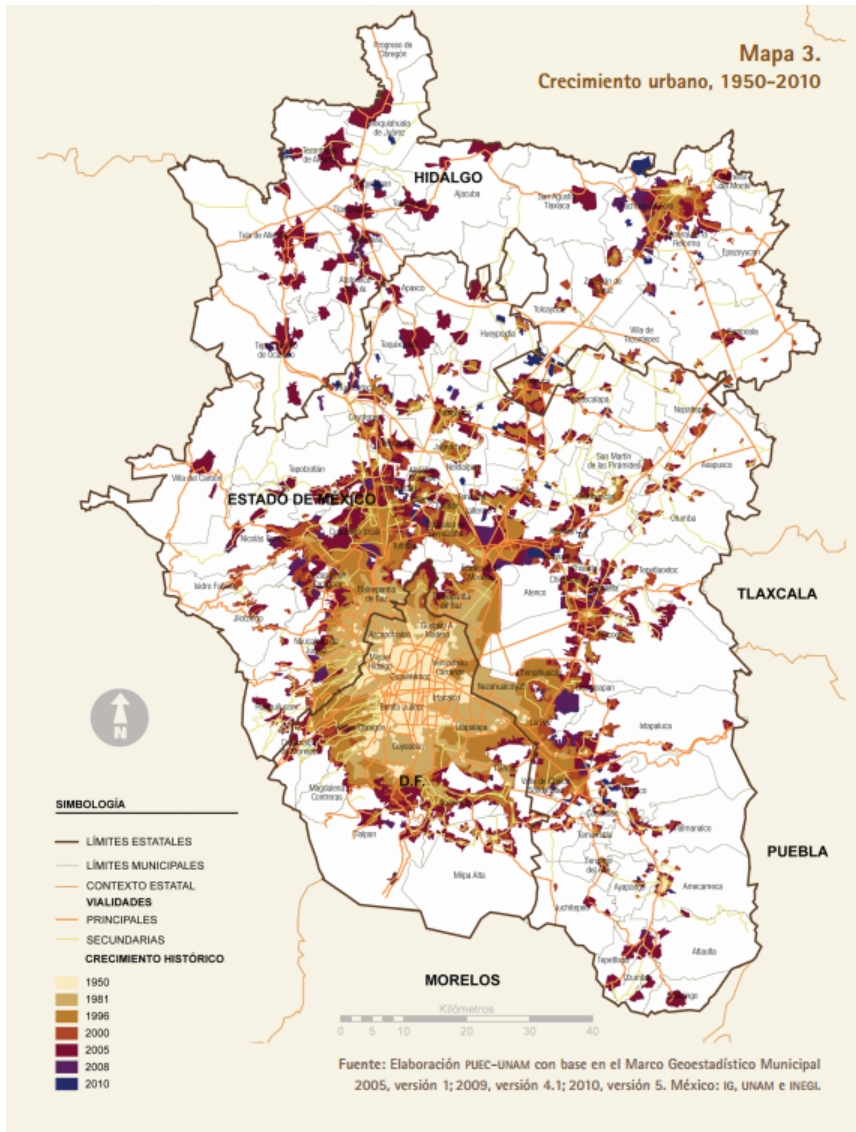
⁹ A partir de los años ochenta, la ZMCM se volvió “un exportador neto de población, pues empezaron a abandonar la ciudad más personas de las que llegaban a vivir a ella (el saldo negativo ascendió a 133 mil personas entre 1995 y 2000)”. <http://www.nexos.com.mx/?p=11769>

¹⁰ Esquivel, Flores y Ponce (2006: 9).

¹¹ Esta reorientación de los flujos de población se inicia en los ochenta, y ya para la segunda mitad de los años noventa, la ZMVM como conjunto, registra saldos migratorios cercanos al equilibrio. Cabe señalar que a pesar de que la capital del país siendo uno de los destinos preferenciales de los flujos migratorios se ha convertido paralelamente en la zona que expulsa más población. Con ello se dio un giro a la tendencia histórica de la metrópoli (Esquivel y Flores, 2003).

fecundidad iniciado una década antes. A pesar de lo anterior, la metrópoli experimenta un ritmo importante en la expansión de su mancha urbana.¹²

Plano 1



Fuente: Programa de Ordenamiento de la ZMVM, 2012: 12

El periodo de máximo crecimiento urbano en la historia de la ciudad, es el de 1960 a 1990, ya que su superficie se incrementó en más de 400 por ciento, al pasar de

¹² Esta no correspondencia entre dinámica demográfica y dinámica espacial ha sido explicada por las modalidades que adoptan los procesos de distribución de la población y de las actividades en el territorio metropolitano.

40,000 hectáreas en 1960 a más de 171,000 en 1990 y, en este crecimiento, las colonias populares jugaron un papel protagónico. Durante la última década del siglo pasado, ese tipo de asentamientos continuó representando la forma más común de expansión urbana, lo que dio como resultado que para el año 2000, el 60 por ciento del total del suelo urbano habitacional en toda la ZMVM estaba ocupado por colonias populares producto de procesos de autoconstrucción de las viviendas.¹³

Así, mientras la Ciudad de México crece a ritmos muy bajos, incluso de 1980 a 1990 registró tasas negativas (el terremoto de 1985 fue un factor determinante en esa situación), los municipios conurbados se constituyen en áreas de recepción de migrantes expulsados de la Ciudad de México, y registraron en promedio tasas de crecimiento por arriba del 2.5 por ciento anual. En esta movilidad residencial intrametropolitana también incidió, entre otros factores, el ritmo creciente de formación de nuevos hogares con un número cada vez menor de miembros, que encontraron una solución habitacional en el acceso informal a suelo barato o a una vivienda de interés social en la periferia.

De 1990 al 2000, la ZMVM registró un aumento de poco menos de tres millones de habitantes; el 86.4 por ciento de este incremento se llevó a cabo en los municipios conurbados del Estado de México, el 13 por ciento en el Distrito Federal y 0.6 por ciento en Tizayuca, Hidalgo.

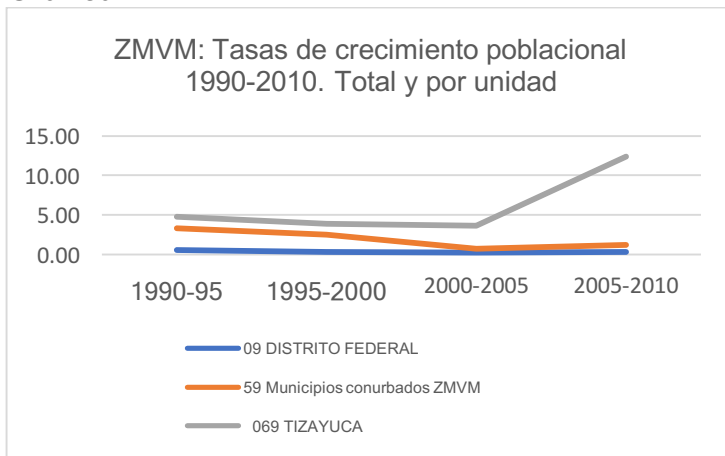
En la última década, la dinámica demográfica y espacial de la ZMVM ha presentado importantes cambios. Se trata de procesos que ya se habían presentado desde décadas atrás, y que en los años recientes han tomado nuevas dimensiones. Por un lado, la creciente expansión urbana ha generado una periferia heterogénea y fragmentada, por el otro, las áreas centrales han perdido población, aunque se han realizado intentos no siempre exitosos de redensificación y rescate de estas zonas céntricas. Además, nuevas áreas de la ciudad se han especializado y adquirido funciones de centralidad.

¹³ Cálculo del Observatorio Urbano de la Ciudad de México (formado a partir de un acuerdo entre el Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos –CENVI- y la UAM-A) que fue publicado en Consejo Nacional de Población (1998).

Ya en la primera década del siglo XXI, del 2000 al 2010, la ZMVM tuvo una ganancia neta de 1.72 millones de residentes, y casi el 86 por ciento de este incremento poblacional se asentó en los municipios conurbados y sólo 14.3 por ciento en la Ciudad de México. Es de señalar que las cuatro delegaciones centrales, luego de décadas de creciente despoblamiento, tuvieron un aumento de casi 29 mil personas en esta década.

La gráfica de la evolución de las tasas de crecimiento poblacional de la ZMVM muestra cómo lo que hasta 2015 fue el D.F. mantiene tasas por debajo del uno por ciento, pero positivas. Los municipios mexiquenses de crecer al 3.31 por ciento anual en el periodo 1990-1995, pasan a 1.16 por ciento para el último quinquenio considerado (2005-2010). Como era de esperarse, las mayores tasas son registradas por Tizayuca, municipio que se incorpora en el año 2000 a la ZMVM, y a partir de entonces registra ritmos de crecimiento muy elevados pasando de 4.75 por ciento en el primer periodo, a 12.41 por ciento anual en el último lustro (Gráfica 1).

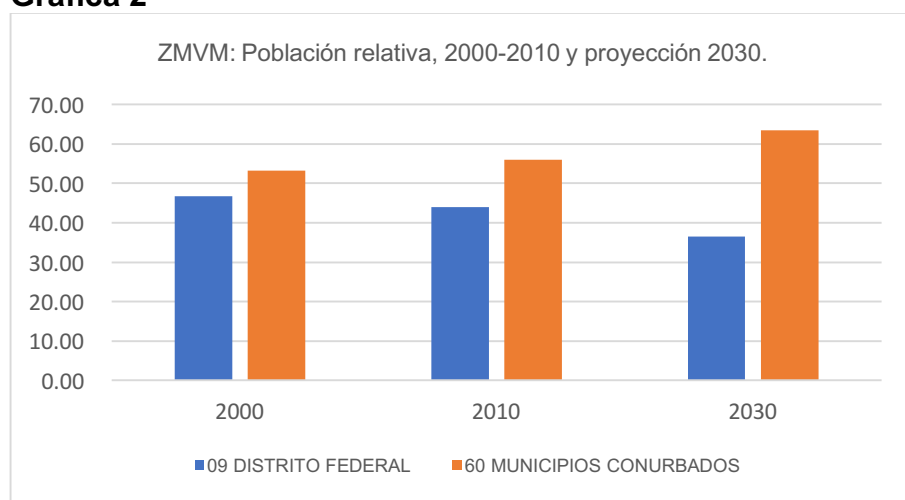
Gráfica 1



Como puede apreciarse en la Gráfica 2, la Ciudad de México con el tiempo ha disminuido su peso poblacional en el total metropolitano, mientras que los municipios lo han aumentado. Esta tendencia continuará, de acuerdo a las proyecciones de población para el 2030. Así, mientras que en el año 2000 el 46.78

por ciento de los habitantes de la ZMVM residían en la Ciudad de México, en el 2010 solo representaron el 44 por ciento y, según las proyecciones del Consejo Nacional de Población más recientes, del total de residentes en la ZMVM para el año 2030. Para este año, se estima que se alcanzará una población de 23.13 millones de personas, el 36.5 por ciento habitará en la capital del país, es decir, un porcentaje cada vez mayor de la población metropolitana residirá en alguno de los 60 municipios conurbados (59 municipios mexiquenses y uno del estado de Hidalgo).

Gráfica 2

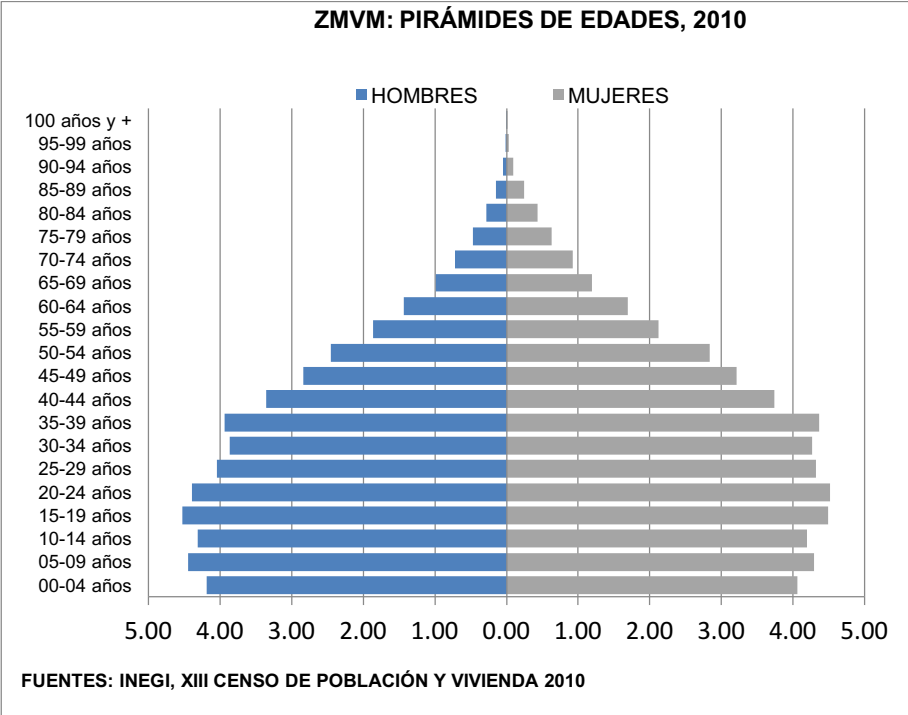


Fuentes: INEGI. Censos de población y Vivienda, 2000 y 2030 y CONAPO. Proyecciones de población.

Entre otros procesos demográficos, con la reducción de la fecundidad iniciada en los años setenta y la disminución de la tasa de migración neta, la población metropolitana inició un proceso gradual de envejecimiento que se traduce en el tiempo en una pirámide de población cuya base (población joven) tiende a reducirse, mientras que la cúspide, en donde se ubica la población de más edad, paulatinamente adquiere mayor peso porcentual (Gráfica 3). El Programa de Ordenamiento de la ZMVM, de 2012, señala que la edad media de la metrópoli era de 31 años en 2010, lo cual expresa el peso de la población joven y el potencial de mano de obra que tiene esta región urbana para incorporarse a las actividades productivas. La cuarta parte son menores de 15 años, el 68.2 por ciento están en el

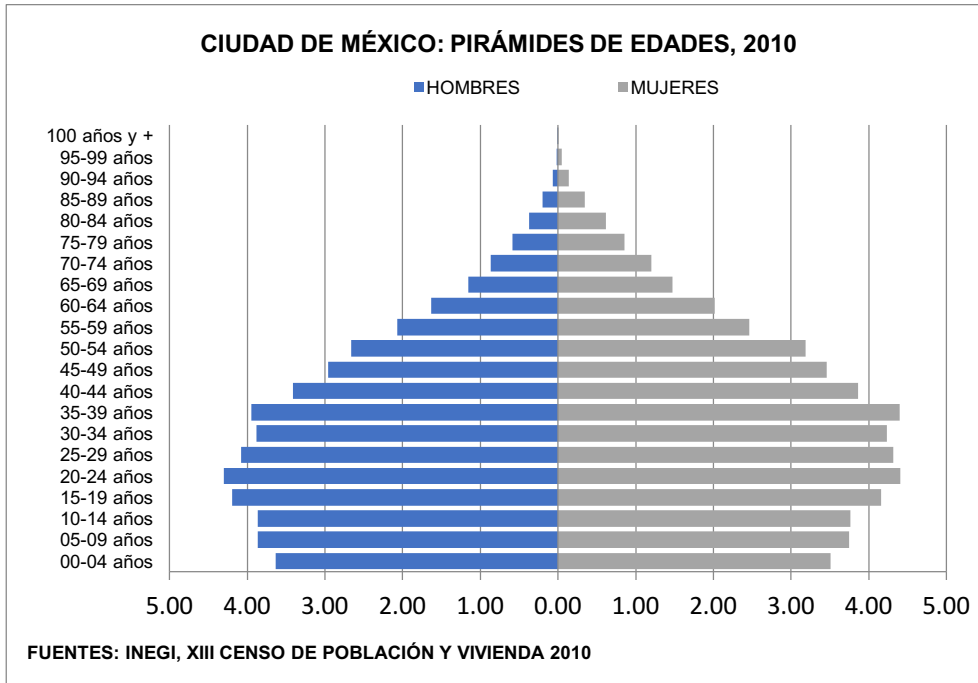
grupo de 15 a 64 años, y el resto (6.2 por ciento) son personas de 65 y más años. Éstos se concentran en la Ciudad de México, principalmente en las delegaciones centrales y también en algunos de los municipios más cercanos a la capital y de más antigua conurbación. De acuerdo a algunas estimaciones (Giorgulli y Ugalde, 2014), la edad media para la población de la ZMVM pasará de los mencionados 31 años a cercad de 36 años entre 2010 y 2030.

Gráfica 3



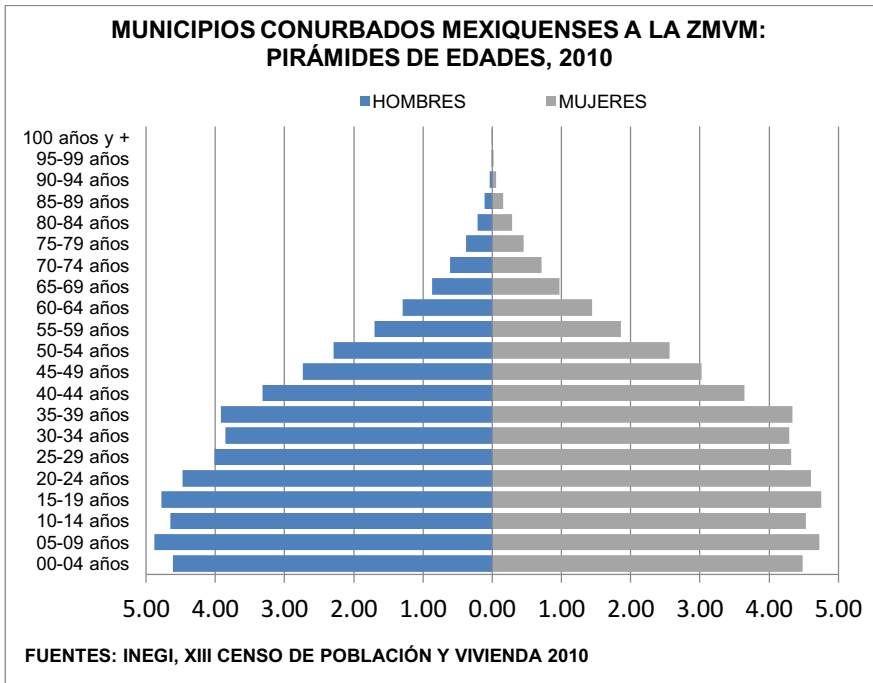
Las pirámides de edad muestran que la Ciudad de México tiene las estructuras por edades más envejecidas que las de los municipios del Estado de México y que Tizayuca en Hidalgo (Gráficas 4, 5 y 6). En el 2010, la Ciudad de México registró una edad mediana de 33.3 años, mientras que en los municipios mexiquenses conurbados la edad que divide a la población es de 29.9 años y 29.8 para Tizayuca. Según proyecciones al 2030 la edad media de la población que radicará en la Ciudad de México será de 38.7 años, mientras que la población que habite en los municipios conurbados del Estado de México tendrá una edad mediana de 35.4 años y Tizayuca de 35.1 años (Giorgulli y Ugalde, 2014).

Gráfica 4

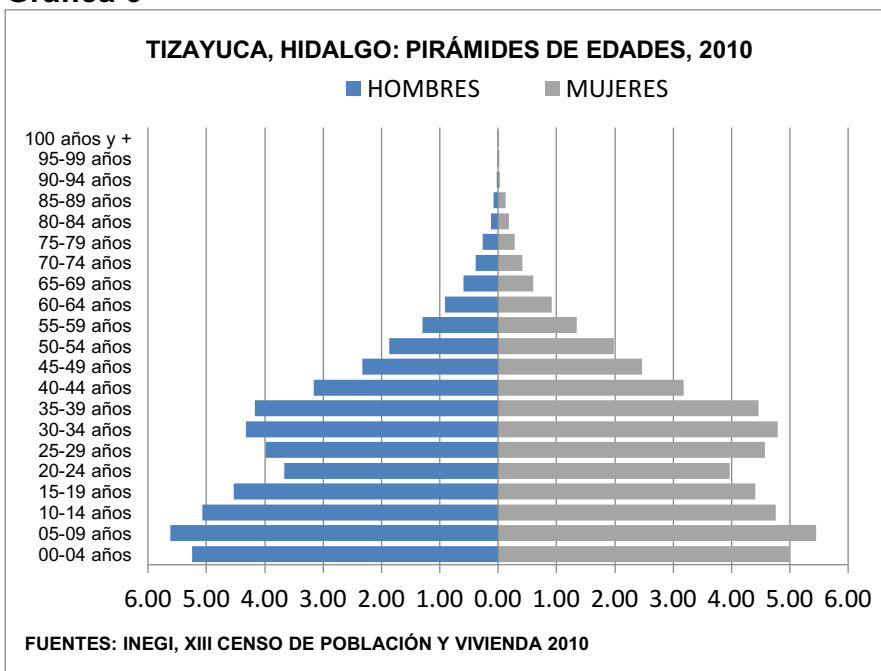


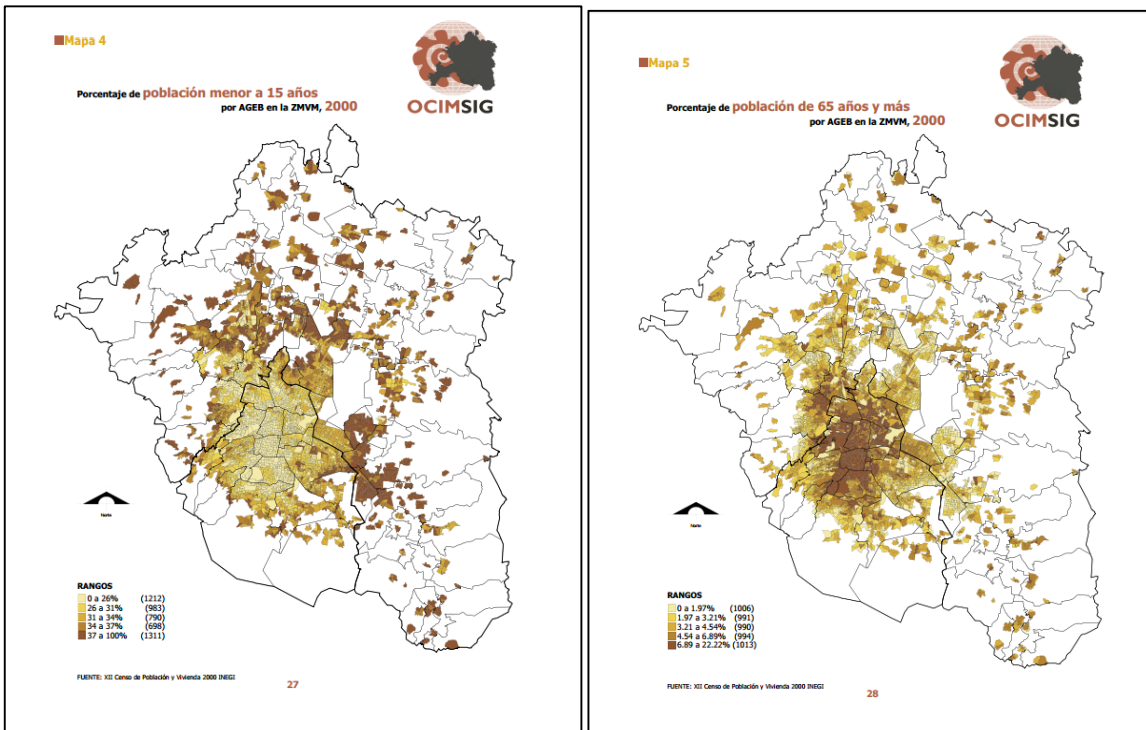
Habrà que prever que debido al gran número de jóvenes que estarán entrando en la edad de formar un hogar y al incremento de las separaciones y divorcios, la demanda de vivienda se incrementará a una tasa de crecimiento mayor que la de la población. Además, debido al envejecimiento de la población y el aumento de la esperanza de vida, se incrementará la demanda de pensiones y jubilaciones y de los servicios de salud que necesitan los adultos mayores.

Gráfica 5



Gráfica 6





Como es obvio, como resultado de los distintos momentos que ha seguido el crecimiento demográfico y urbano de la ZMVM, hay grandes diferencias entre las unidades políticas del más antiguo poblamiento y las que se han incorporado más recientemente a la metrópoli (Esquivel y Flores, 2003: 5). Esto queda más claro si observamos la distribución de la población por grandes grupos de edad para el año 2000 trabajada por el OCIM-UAM-Azcapotzalco (Planos 2 y 3).

Es importante recordar que el proceso de envejecimiento de la ZMVM y particularmente de la Ciudad de México, es resultado no sólo de la disminución de la fecundidad y la mortalidad, con el aumento correspondiente en la esperanza de vida, sino también de la migración como componente fundamental de la dinámica demográfica. Particularmente importante ha sido la migración intrametropolitana, resultado de los diversos procesos urbanos que a lo largo del tiempo se han registrado en la ZMVM, determinando la forma como se distribuye la población en el territorio: los jóvenes que buscan formar su propio hogar tendrían que emigrar hacia zonas cada vez más alejadas de su localidad de origen para conseguir vivienda a precios accesibles (Esquivel y Flores, 2003: 20). Si permanecen en la

ZMVM, vivirán en una delegación o municipio diferente al que nacieron y, en ese nuevo lugar, tendrán a sus hijos con lo que provocarán cambios en las características demográficas tanto de los lugares de donde partieron como de aquellos a los que decidan tomar como lugar de residencia. De ahí que se conformen zonas muy jóvenes y otras muy envejecidas.

Finalmente, con el paso del tiempo y con el proceso natural de sustitución de las generaciones, a la larga es factible pensar que se producirá un rejuvenecimiento en las zonas que ahora están más envejecidas y, al contrario, un envejecimiento de las áreas que actualmente en las que actualmente predominan los jóvenes.

Bibliografía

Consejo Nacional de Población (1998). *Escenarios Demográficos y Urbanos de la ZMCM 1990-2010*.

Duhau Emilio (editor). (2012). *Ciudad de México: La construcción permanente de la metrópoli*, Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos.

Esquivel y Flores, 2003. "Edad Mediana y Anillos de crecimiento en la Zona Metropolitana del Valle de México Análisis por delegación y municipio, 2000". OCIM, UAM-Azcapotzalco

Esquivel María, René Flores y Gabriela Ponce (2006). "Dinámica demográfica y espacial de la Zona Metropolitana del Valle de México" en: Cruz, *Espacios Metropolitanos 2. Población, planeación y políticas de gobierno*. Editorial de la Red de Investigación Urbana y Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

Giorgulli Silvia y Vicente Ugalde (2014). *Gobierno, territorio y población: las políticas públicas en la mira*. El Colegio de México. 834 pp.

INEGI. Censos de población y Vivienda, 2000 y 2030 y CONAPO. Proyecciones de población.

Programa de Ordenamiento de la ZMVM, 2012: 12

Unikel, Luis, Crescencio Ruiz y Gustavo Garza (1974). El desarrollo urbano urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras. El Colegio de México.

Páginas consultadas

<http://www.nexos.com.mx/?p=11769>